

LA ULTIMA MODA

Revista ilustrada Hispano-Americana.
Todo por la mujer y para la mujer.

Se publica los Domingos.

Madrid 26 de Febrero de 1893.—Oficinas: Claudio Coello, 13

Año VI.—Núm. 269

SUMARIO

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Conferencias del doctor por el Dr. Alegre.—Vida práctica: las tres preguntas: postdata, por Mario Lara.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—El regalo de este número.—Pasa-tiempo.—Soluciones.—Correspondencia.—Anuncios.

GRABADOS DEL NUMERO.—Traje de paseo para señorita.—Cigarre-rra rústica.—Detalles de la cigarre-rra (dos grabados).—Velillo para butaca.—Detalle del velillo.—Puntilla de frivolité.—Tapón fantasía para botella.—Cubre-calorifero.—Trajes para paseo (tres modelos).—Trajes para señorita (dos modelos).—Traje para recibir.—Traje para calle.—Trajes alta novedad (tres modelos).

HOJA SUPLEMENTO.—Curso teórico práctico de bordado en blanco (continuación), con 16 grabados.—Plancha de dibujos para bordar: U y V para bordar manteles.—G, para sábanas.—E, para camisas.—Julio y Gabriel para toallas.—Paulina y C para pañuelos.

REGALO.—Lámina 24 de la Colección de enlaces para bordar pañuelos y servilletas con algodones de colores.

CRONICA

Mis aficiones me estimulan á dedicar mis crónicas, más que á la narración de lo que pasa, de lo que va formando la pintoresca, elegante y agradable vida social parisiense, al estudio de los problemas morales y afectivos que interesan á nuestro sexo.

Peco de negligencia muchas veces en el cumplimiento de mi deber; y aunque supongo que gran número de lectoras me absuelven bondadosas, no por eso he de obligar á las que ya han resuelto los problemas ó no creen necesario resolverlos, á penetrar en las profundidades del corazón, siendo como es tan bella la superficie de la vida social.

Dejemos para otro día los asuntos pendientes, y vamos hoy á recrear el ánimo en vez de condenarle á meditar, hablando de las últimas magníficas fiestas celebradas en Niza; de un espectáculo interesantísimo de que han podido disfrutar los parisienses aficionados á la música, de banquetes y recepciones que han devuelto á París su animación; y de un nuevo fonógrafo que unos cuantos afortunados hemos tenido ocasión de admirar, y

que es un verdadero portento.

Ya parece que está muy lejos el último Carnaval; y sin embargo, los que han disfrutado de

Este año la concurrencia ha sido más numerosa que de ordinario. París estaba triste con su desdichado Panamá, y gran número de familias ricas y aristocráticas, han ido allí á buscar nuevos y más alegres horizontes.

El viaje es corto y cómodo; las fiestas duran ocho días; y deseando también respirar aire puro y olvidar las miserias doradas y las que no lo son, que han formado durante los últimos meses la atmósfera en que vivimos, me trasladé á Niza para asistir á las fiestas carnalescas, que son notables siempre, y este año lo han sido mucho más.

Juzgo que agradará á las lectoras una ligera descripción de esas fiestas, que demuestran que no es el Carnaval lo que se vá, lo que todos los años aseguramos que agoniza ó que muere; sino que siempre es joven, bullanguero, divertido; y que lo que se vá, lo que agoniza, lo que acaba en las más civilizadas capitales de Europa es la alegría, el buen humor, en una palabra, los atributos de la juventud.

No censuremos; antes por el contrario, envidiemos ese entusiasmo con que prepara Niza al organizar la comedia del Carnaval, unos cuantos días de franca y amplia distracción, á los ricos que se aburren en París y Londres, en Viena y en Berlín, en Madrid y en Bruselas.

No cito á Italia, porque el Carnaval de Venecia y el de Roma conservan aún sus antiguos y célebres atractivos.

Se me dirá que las fiestas de Niza, dedicadas á millonarios, obedecen á un deseo de lucro. ¡Qué importa! A veces cuetsa tanto el aburrimiento, que nada tiene de extraño que el recreo de buena ley imponga sacrificios.

En efecto, en Niza la vida es cara; en la semana de las fiestas dejan los extranjeros muchos miles de francos en las arcas de aquella ciudad-sirena; pero el espectáculo ofrece verdaderas distracciones, olvido de miserias, y parece que después de este período de recreo, el ánimo se siente fortalecido para seguir luchando y



NÚM. 1.—TRAJE DE PASEO PARA SEÑORITA.

sus fiestas en Niza, conservan aún las agradables impresiones que recibieron en la hermosa ciudad que baña el Mediterráneo.

ras distracciones, olvido de miserias, y parece que después de este período de recreo, el ánimo se siente fortalecido para seguir luchando y

Año VI.—Núm. 269.—M

sufriendo, que tal es la ineludible ley de la vida.

El *Carnaval* verifica su entrada en la ciudad tres días antes del domingo de *Quincuagésima*, acompañado de su consorte *La Locura*, y seguido de un cortejo brillante y numeroso.

Este año el tiempo ha sido espléndido, casi primaveral. Así es que el día de la entrada y los siguientes, puede decirse que todos los habitantes de Niza llenaban calles, plazas, squares y paseos.

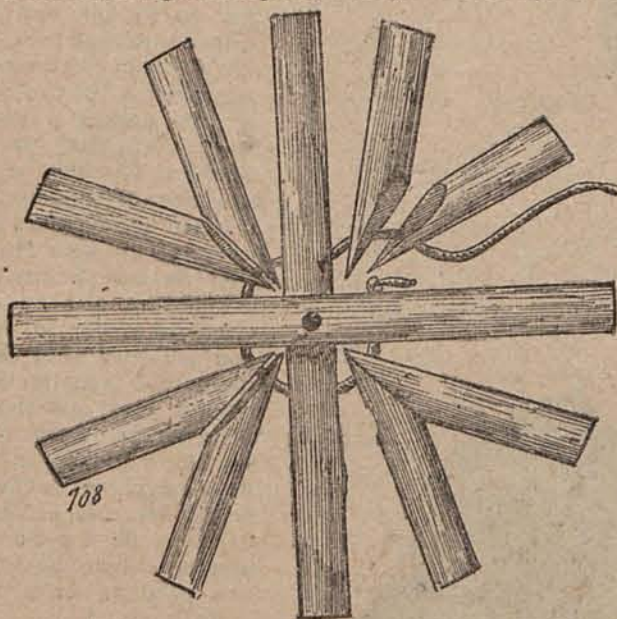
Desde el momento en que el *Carnaval* y la *Locura* penetran en la ciudad con su séquito, comienza el período de las fiestas que ocupan día y noche formando partes diversas de un todo que aparece en conjunto el Martes de Carnaval.

En ese día, todos los elementos se reúnen y organizan formando una gran procesión que recorre los principales parajes de la ciudad, entre apiñadas filas de espectadores de todos géneros y ante balcones en los que aparecen con riquísimos y elegantes trajes, las señoras que forman la colonia forastera.

En carrozas artísticamente adornadas aparecen escenas que forman los animados cuadros de la numerosa galería de que se compone la procesión.

Todos los años son nuevas estas escenas. En el actual, en una de las carrozas se representaba la famosa fábula de *El oso y el centinela*. Allí aparecía la fortaleza á cuyo pie el soldado y la fiera desempeñaban por medio de la música sus respectivos papeles, completando el efecto la garita y los soldados de la guarnición, todo con mucha propiedad.

Seguía en otra carroza una escena titulada *La domadora fin de siglo*. La protagonista estaba representada por una mujer de mucho ingenio, y demostraba el partido que una mujer hermosa puede sacar de su belleza.



NÚM. 3.—CIGARRERA RÚSTICA.—Detalle primero.

todos los personajes importantes de la Mitología.

La figura del dios olímpico era colosal, y de vez en cuando por medio de un movimiento dejaba ver en su espacioso abdomen un teatrillo en el que unas cuantas figuras representaban la opereta *Orfeo en los infiernos*, al mismo tiempo que una orquesta oculta ejecutaba música de Offenbach.

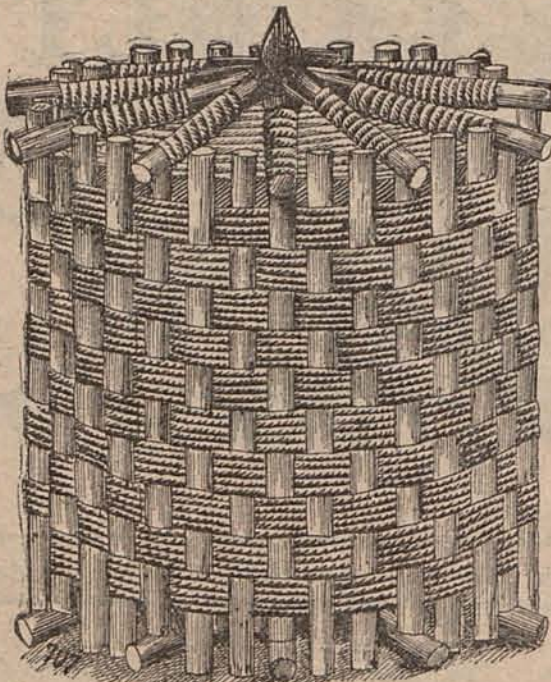
En otra carroza, simbolizaban la lucha por la libertad, un gigante que empujaba un trineo en forma de cisne, en el cual multitud de hombres liliputienses vestidos de rojo amenazaban al gigante sin conseguir que dejase de empujarlos.

Otra carroza simbolizaba el hipnotismo. En el centro se veía á un sabio (doctor correctamente vestido de etiqueta, y delante tenía una canastilla de flores, sobre las que pasaba sus manos para ejecutar las operaciones hipnóticas. De cuando en cuando, de entre las flores aparecía una hermosa mujer; y todas las que salían de la canastilla, se iban colocando en torno suyo en medio de los aplausos de los espectadores.

A esta carroza seguía el *Concurso musical*. Los personajes de esta escena eran seis músicos y seis ocos. Primero tocaban los unos y después graznaban las otras. ¿Quiénes saldrían victoriosos del concurso: las ocos ó los músicos? Esta resolución debía ser objeto de las deliberaciones de un jurado.

Por el estilo de las escenas simbólicas que acabo de reseñar, pasaron ante nuestra vista unas veinte carrozas. Detrás iba el interminable batallón de las máscaras aisladas.

La descripción detallada de éstas, sería en extremo difícil. Baste saber que iban saltando y brincando, muy contentas bajo la lluvia de confeti, que á la usanza de Roma les arrojaban las



NÚM. 2.—CIGARRERA RÚSTICA.

presión que producen las óperas de Wagner en el Teatro de Bayreuth, donde como es sabido, la orquesta no aparece á la vista de los espectadores, pudiendo éstos hacerse la ilusión de que las melodías y armonías, proceden de un mundo ideal.

Hay que reconocer que los instrumentos y los que los tocan, distraen la atención, y que resulta más poético mas atístico, mas fantástico oír sin ver. En los conciertos á que aludo, la orquesta y los cantantes se hallaban detrás de un telón que recordaba uno de esos hermosos crepúsculos tropicales. No es posible expresar el encanto que produjeron la música y sus intérpretes. El ensayo ha agradado en extremo y se repetirá.

Se han celebrado y se celebran más banquetes que bailes. El adorno preferente en las mesas lujosas y elegantes, sigue ofreciéndolo la hermosa Flora, sobre todo con canastillas de plantas raras. ¿Qué lujo puede igualar al efímero aunque magnífico que ofrecen las orquideas ó los tulipanes?

Una dama tan rica como aficionada á la novedad, y es millonaria, decía noches pasadas que la agradaban las flores por lo breve de su duración.

No pensamos como ella ¿no es verdad mis queridas lectoras?

Un valor que se funda en la fragilidad, no es de los que se cotizan en el corazón de la mujer que sabe cuanta ventura ofrece la constancia.

He hablado de un nuevo Fonógrafo, obra también del inagotable Edison, que ha de ser en la Exposición de Chicago uno de los inventos que más han de llamar la atención. Un amigo del célebre electricista residente en París, posee uno de estos aparatos; y como antes dije, algunas personas entre las que me cuento, hemos tenido ocasión de oírle funcionar. Digo oírle, porque su especialidad es conservar para siempre con admirable precisión cuanto se habla ó se canta apoyando los labios en el portavoz del fonógrafo.

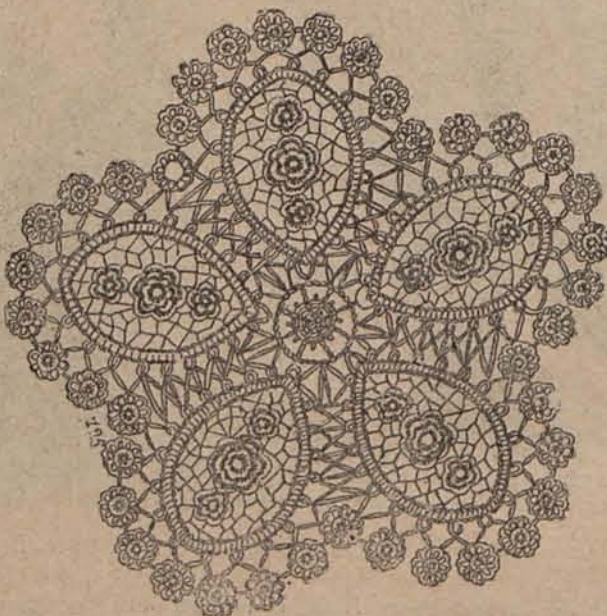
Con este aparato, nada más fácil que conservar á la posteridad las voces de los artistas que más admiración alcancen, y nuestros descendientes de los futuros siglos podrán saborear las romanzas y duos, las escenas de los dramas y comedias, y los discursos de los elocuentes oradores.

Hoy nos limitamos á reconocer la celebridad de muchas divas y muchos tribunos que han bajado al sepulcro. En adelante, podremos ir á los Museos y admirar á los artistas de la palabra y de la voz, como admiramos á los artistas del pincel y del libro.

Antes se decía: «Vivir para ver» ahora puede decirse: «para ver y oír.»

BLANCA VALMONT.

Todo cambio de residencia exige un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se nos remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.

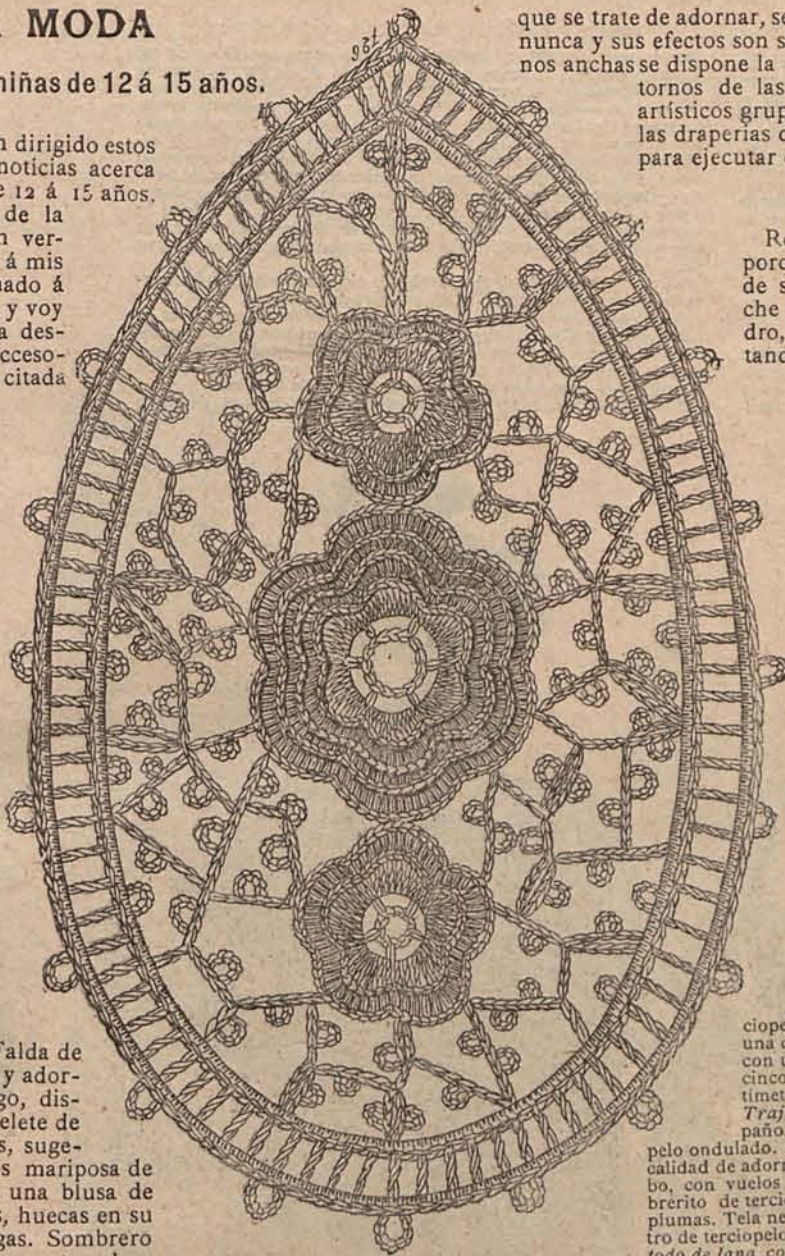


NÚM. 5.—VELILLO PARA BUTACA.

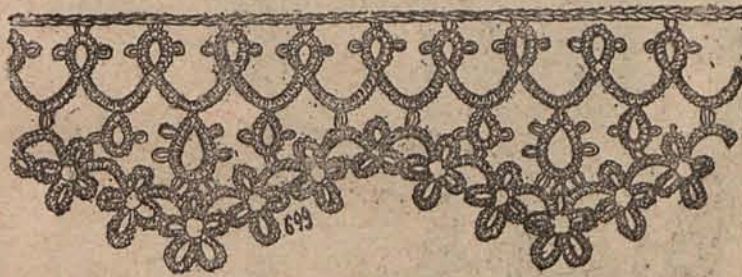
CARNET DE LA MODA

Trajes y accesorios de toilette para niñas de 12 á 15 años.

ALGUNAS señoras suscriptoras se han dirigido estos días á *La Secretaria*, pidiéndola noticias acerca de los trajes que usan las niñas de 12 á 15 años, según las últimas disposiciones de la Moda; y como quiera que tengo un verdadero gusto en servir y complacer á mis constantes favorecedoras, he tomado á mi cargo la grata tarea de disipar sus dudas, y voy á dedicar una parte del presente *Carnet*, á la descripción de algunos modelos de trajes y accesorios de toilette, á propósito para niñas de la citada edad, la más difícil de vestir con propiedad y buen gusto. Hé aquí un traje que resulta muy lindo y sencillo. Es de lana listada de tonos azul japonés y mordorado. Falda lisa en el delantero, formando en la parte de detrás dos anchas palas, separadas por un plegado abanico. El bajo se rodea de un ancho jaretón de la misma tela, cortado al biés y guarnecido en la parte superior con una banda de rizada pluma azul de unos dos centímetros de anchura. Cuerpo corto, escotado en punta sobre una camiseta fruncida de *surah* mordorado, rodeada de una graciosa berta de lana, cortada al biés y bordeada de pluma. Cinturón Imperio de *surah* mordorado. Mangas lisas, con hombreras abullonadas. El escote y las bocamangas se adornan con bandas de plumas. Complemento de este traje es un sombrero de terciopelo mordorado. El ala, graciosamente ondulada, luce en los contornos una guirnalda de pluma azul, y sobre el centro de delante de la copa se prende un alto grupo de plumas azules, enlazadas con cocas de cinta mordorada. No menos bonito que el modelo que acabo de mencionar, es otro traje confeccionado con tisú escocés de tonos verde musgo, rosa y gris, y seda otomana verde musgo. Falda de tisú escocés, fruncida en la parte de detrás, y adornada con un escarolado de seda verde musgo, dispuesto sobre el borde inferior. Cuerpo corselete de este mismo tejido, con hombreras fruncidas, sugatas sobre los hombros por medio de lacitos mariposa de cinta de seda verde musgo, colocado sobre una blusa de tisú escocés. Las mangas son de tisú escocés, huecas en su parte superior y ajustadas en las bocamangas. Sombrero de terciopelo ó fieltro verde musgo, sencillamente adornado con un lazo alsaciano, hecho con cinta de seda escocesa de los colores del traje. De lana diagonal color violeta, es otro traje que sentaría á las mil maravillas á una niña de tipo rubio. Se compone de una chaquetilla *Cármén*, una camiseta drapeada y una falda recta. La primera se adorna en los contornos con un fino galón de plata, la segunda es de *surah* color trigo, y se ajusta por medio de un ancho cinturón drapeado del mismo tejido, y la última se cierra en los costados con filas de botoncitos de plata, y se guarnece en el bajo con tres bieses de la misma tela, cosidos unos encima de otros y sólo por la parte superior. Hace juego con el citado traje un sombrero de terciopelo violeta, adornado con dos cocas de cinta de raso color trigo, afectando forma de orejas de liebre, separadas por un grupito de violetas de seda. Con todos estos trajes, las niñas deben usar guantes de cabritilla madera de rosa ó gris ceniza, medias negras y botitas altas ó zapatos á la inglesa de cabritilla, tafete ó charol.



NÚM. 6.—DETALLE DEL VELILLO NÚM. 5.



NÚM. 7.—PUNTIILLA DE FRIVOLITE.

Tejidos de Primavera.

Parece ser que entre los tejidos de Primavera de alta novedad, figurarán en primer término un sin número de sederías de Lyon notables por la variedad de su dibujo y colorido; también se anuncia la aparición de algunos tejidos de lana completamente inéditos. De unos y otros, daré cuenta detallada á mis lectoras en uno de los próximos números.

Sombrero para paseo en carruaje.

La armadura del modelo que me ocupa es de tul negro. El ala, no muy ancha, se forra interiormente de terciopelo rosa del Piri-neo y exteriormente de terciopelo verde esmeralda abullonado, y la copa luce en calidad de adorno un grupo de plumas matizadas de tonos verde y rosa cuyo pié se oculta bajo un lazo de terciopelo verde prendido con una hebilla de oro mate. El detalle que más caracteriza á este sombrero, consiste en una guirnalda de rosas de seda que sale de la parte de detrás del ala y se enrolla en torno del rodete del peinado.

La pluma en el adorno de los trajes de baile.

La rizada pluma de delicados tonos, bien armonizados con el color del fondo



NÚM. 8.—TAPÓN FANTASÍA PARA BOTELLA DE CHAMPAGNE.

que se trate de adornar, se emplea este invierno con más profusión que nunca y sus efectos son siempre inmejorables. En bandas más ó menos anchas se dispone la pluma sobre los bajos de las faldas, los contornos de las colas y en torno de los escotes. Formando artísticos grupos adornan los hombros ó sirven para fijar las draperías de tul ó gasa, y en hebras sueltas se emplean para ejecutar originalísimos bordados.

Bolsita ridículo para teatro ó concierto.

Recomiendo á las lectoras el presente modelo, porque á lo bonito de su forma reúne lo fácil de su ejecución. Se cortan dos pedazos de peluche pensamiento de unos 25 centímetros en cuadro, los cuales se unen por los contornos ocultando las puntadas bajo un agremancito de oro; después se corta una de las puntas del cuadro al través y lo suficiente para que sirva de abertura, forrando el interior con raso maíz ó rosa. Los tres ángulos que resultan en la parte inferior, se rematan con un largo fleco de oro y el fondo se adorna con grandes cifras bordadas en oro. Este género de bolsitas, resulta muy práctico, pues en ellas se guardan cómodamente el pañuelo, los gemelos y el abanico.

CLEMENTINA.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1.—*Traje de paseo para señorita*.—Falda de paño beige, galoneada en el bajo. Cuerpo blusa de tul griego, con transparente de seda azul. Chaquetilla *Figaro* de terciopelo azul, bordada en los contornos. Mangas huecas. Cinturón corselete de paño beige, adornado con galones de pasamanería de plata. Sombrero de terciopelo azul, adornado con dos plumas gemelas y un escarolado de encaje de plata. Tela necesaria para el traje, cinco metros de terciopelo, tres metros de paño, doble ancho, y dos metros de tul griego. Precio del patrón: 3 pesetas.

Números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9.—(Véase *Labores*.)

Núm. 10.—*TRAJES PARA PASEO*.—(1) *Traje de lana moteada*.—Cuerpo drapeado, prolongándose en forma de túnica *Princesa*. La parte superior está montada en un canesú de terciopelo de hechura cuadrada. Mangas lisas, con hombreras globo de terciopelo. La túnica se abre en el costado izquierdo, sobre una quilla de terciopelo. Sombrero de terciopelo, adornado con un airoso grupo de plumas. Tela necesaria para el traje, cinco metros de lana moteada y dos metros cincuenta centímetros de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.—(2) *Traje de paño violeta y terciopelo ondulado*.—Levita de paño, abierta sobre un delantero y un plastrón de terciopelo ondulado. Los contornos de los delanteros del cuerpo, lucen en calidad de adorno, estrechas cenefas bordadas al pasado. Mangas globo, con vuelos de la misma tela, bordados como los delanteros. Sombrero de terciopelo, adornado con un lazo de cinta y un grupito de plumas. Tela necesaria para el traje, seis metros de paño violeta y cuatro de terciopelo ondulado. Precio del patrón: 3 pesetas.—(3) *Sobre todo de lana coral*.—El cuerpo desaparece bajo una larga esclavina adornada con una doble berta fruncida. El cuello *Médicis*, la berta, los delanteros, se rodean con marabouts de seda y agremancos de pasamanería. Sombrero de fieltro. Dos grupos de plumas adornan la copa. Precio del patrón del sobretodo: 3 pesetas.

Núm. 11.—*Traje para señorita*.—De lanilla azul porcelana. Falda recta, guarnecida con un biés de terciopelo escocés, de tonos azul obscuro y maíz. Cuerpo corto, abierto sobre una camiseta de *surah* maíz. Chaquetilla *Cármén*, adornada con una berta de terciopelo escocés. Mangas huecas, con puños escoceses. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lanilla, doble ancho, y dos de terciopelo escocés. Precio del patrón: 3 pesetas.

Número 12.—*Traje para señorita*.—De paño color musgo. Cuerpo sin costuras plegado en la cintura. Dos lindas aplicaciones de pasamanería de acero, adornan respectivamente el escote y la cintura. Mangas huecas, con hombreras fruncidas. Falda forma campana, guarnecida en el bajo con una cenefa de pasamanería de acero. El cuello, las hombreras, los puños y el borde inferior del cuerpo, así como los contornos de la falda, se rodean con estrechas tiras de piel negra. Tela necesaria para el traje: 7 metros de paño, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 13.—*Traje para recibir*.—La falda, recta, está confeccionada con lanilla listada de tonos gris plata y gris acero. Cuerpo fruncido de igual tejido que la falda, con cuello y cinturón de pekin coral, bordado de plata. Chaquetilla de pekin coral con solapas *Directorio*. Mangas muy huecas. Las solapas y las bocamangas lucen bordados análogos á los del cuello y cinturón. Tela necesaria para el traje: 6 metros de lana listada y 5 de pekin. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 14.—*Traje para calle*.—De paño diagonal combinado con terciopelo negro. Larga levita con delanteros cruzados, cerrados sobre una quilla de terciopelo por medio de sardinetas de pasamanería negra. El cuerpo se adorna con una sola solapa de terciopelo, plegada y dispuesta al través. Mangas de terciopelo. Sombrero de terciopelo, adornado con grupitos de flores de seda. Tela necesaria para el traje: 4 metros de paño, doble ancho y 4 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.



NÚM. 9.—CUBRE-CALORÍFERO.

Núm. 15.—*TRAJES DE ALTA NOVEDAD*.—(1) *Traje de lanilla malva*.—Falda forma campana. Cuerpo corto, adornado con draperías de crespón de la China marfil, dispuestas á modo de fichú y encerradas en un marco de encaje, sujeto por medio de una ancha cinta de seda malva. Cuello recto, cerrado detrás con una escarapela de cinta. Mangas huecas, con vuelillos de encaje. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.—(2) *Traje de lana violeta*.—Cuerpo blusa, ajustado por ancho cinturón de seda violeta. Sobre este cuer-

po se coloca una chaquetilla Luis XV, bordada de pasamanería de seda negra. Mangas huecas. Falda recta. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana violeta. Precio del patrón: 3 pesetas.

(3) *Traje de lana azul turquesa.*—La falda, forma campana, está guarnecida con tres galones de terciopelo negro, de anchos graduados. Cuerpo sin costuras, cerrado de un modo invisible. El delantero, luce en calidad de adorno un rizado de encaje crudo. Mangas drapadas en la parte superior, y ajustadas en las bocamangas. Sombrero de terciopelo negro, adornado con grupitos de plumas de tonos azules. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

LABORES

Números 2, 3 y 4.—*Cigarrera rústica.*—El presente modelo se fabrica con juncos barnizados y bramante de mediano grueso. La base es una caja de cartón de hehura cilíndrica forrada de papel de plata, cuya parte exterior desaparece bajo un capri-

mando un redondel. 1.ª vuelta: 4 de ca, 1 punto sencillo 3 de ca, 1 punto sencillo, 3 de ca, 1 punto sencillo. 2.ª vuelta: 6 ondas de festón formadas con bar, y medias bar, hechas sobre los puntos de ca, de la vuelta anterior. 3.ª, 4.ª y 5.ª vueltas: ondas de festón formadas con bar, y medias bar, cuyo número se va aumentando progresivamente. Las dos rosas que ocupan la derecha y la izquierda de la rosa central, se componen de 1 redondel de puntos de ca, 1 vuelta de puntos sencillos separados por puntos de ca, y 2 vueltas festoneadas. El fondo del medallón se forma con cadenetas y piquitos de puntos de ca, y los contornos se rodean de una vuelta de puntos sencillos, 1 vuelta de dobles bar, separadas por puntos de ca, y una vuelta de puntos sencillos adornados con piquitos.

Núm. 7.—*Puntilla de frivolidé.*—Se ejecuta con hilo sumamente fino y es á propósito para adornar lencería de lujo.

Núm. 8.—*Tapón fantástico para botella de Champagne.*—Es de paño gris y se adorna con caprichosos motivos bordados al pasado. Los tallos y las hojas se ejecutan con torzal verde; y los racimos de uvas, recortados en raso violeta, se colocan á modo de aplicaciones, fijándolos por medio de puntos de Bolonia.

Núm. 9.—*Cubre-calcetines.*—El presente modelo es de paño



NÚM. 10.—TRAJES PARA PASEO

choso tejido de juncos y bramantes. Se empieza este por el fondo, que afecta forma de estrella, cortando 2 juncos de 15 centímetros de largo y 8 de 7 centímetros; los 2 juncos largos se colocan en cruz y los demás juncos se van disponiendo como indica el grabado núm. 3 detalle 1.º, pasando por los extremos de los juncos, convenientemente cortados, un largo bramante. El grabado núm. 4 detalle 2.º indica la manera de ir colocando el bramante progresivamente para formar el tejido. Para cubrir las paredes de la caja de cartón, se cortan 24 pedazos de junco de 14 centímetros de largo y 12 de 12 centímetros. Los primeros se perforan á 2 centímetros de su extremo y los segundos á un centímetro, ensartándolos todos en un bramante para dar principio al tejido, el cual debe ejecutarse siguiendo al pie de la letra las indicaciones del modelo y teniendo cuidado de cambiar cada cuatro vueltas la dirección del bramante á fin de que el tejido resulte perfecto. La tapa de la cigarrera, se hace de igual modo que el fondo.

Números 5 y 6.—*Válula para butaca.*—Se compone de cinco medallones ovalados rodeados de pequeñas estrellas. La labor de uno de estos medallones se empieza por la rosca de relieve que ocupa el centro, cuya labor es la siguiente: 12 puntos de ca, tor-

verde oliva, beige ó negro, y afecta la forma de una fantástica flor, cuyas hojas están picadas en los contornos y guarnecidas con ligeros bordados ejecutados con *soutache* de seda azul ó encarnada.

Conferencias del Doctor.

ARTE DE VIVIR MUCHO TIEMPO

La casualidad, amables lectoras, ha puesto en mis manos un libro muy curioso, muy útil sobre todo, que tiene por título el que me sirve de epígrafe para esta conferencia.

He recorrido sus páginas con interés, he examinado los preceptos que contiene, me han distraído grandemente los ejemplos que cita recordándome algunos



NÚM. 11.—TRAJE PARA SEÑORITA.



NÚM. 13.—TRAJE PARA FÉCIBIR.



NÚM. 12.—TRAJE PARA SEÑORITA.



NÚM. 14.—TRAJE PARA CALLE.

de ellos los juveniles años que dediqué al estudio de la ciencia; y en último resultado me ha parecido que un extracto de esta obra cuyo principal fin es enseñar la higiene y acostumbrarnos á practicarla hasta con cariño, puede ser útil y agradable á mis lectoras.

En varias conferencias ofreceré lo sustancioso de tan interesante trabajo, limitándome en la presente á reproducir el prólogo para que pueda formarse una idea de lo importante y lo provechoso que puede ser el conocimiento de los ejemplos y de los preceptos que encierra el arte de vivir mucho tiempo.

Su distinguido autor mi colega de París el doctor Noiroi explica su benéfico propósito en estos términos: «No es posible echar el ancla en el mar de la vida,

»El término medio de la vida en nuestros tiempos, y eso que han mejorado las condiciones de nuestra existencia, está muy lejos de corresponder á la duración normal de la vida en la especie humana.

»Se han ideado muchos medios artificiales para alargar la vida y ya los citaré; pero créanme cuantos me leen, el secreto de la longevidad lo guarda la Higiene.

»Hay que conquistarla para que nos lo revele.»

Figúrense las lectoras si me complacerá comunicarle el medio de vivir mucho tiempo, yo escribiendo conferencias y ellas leyéndolas.

DR. ALEGRE.



NÚM. 15.—TRAJES DE ALTA NOVEDAD

pero no es difícil dirigir la embarcación por derroteros libres de los escollos que causan los naufragios.

»Si no es posible al ser humano detener el impulso del torrente que le empuja hacia la perdición, consígue por medio de hábiles maniobras que el endeble esquife en que navega, marche con relativa y provechosa lentitud.

«La higiene es la ciencia que nos puede guiar á través de las tempestades y sacarnos á flote en la mayor parte de los peligros. Durante toda nuestra existencia nos enseña á vivir; porque no sin gran fundamento se ha dicho que el ser humano no muere: se mata.

»La vida en sí no es corta, dijo Séneca: lo que sucede es que nosotros la abreviamos.

»La mayor parte de las personas sucumben por efecto de las enfermedades: pocas, muy pocas son, los que mueren de vejez.

VIDA PRÁCTICA

LAS TRES PREGUNTAS

POSTDATA

«Crean las lectoras que han cesado las cartas contestando á las ya famosas tres preguntas? Nada de eso. Pasan desesenta las que he recibido después de cerrado el escrutinio, y como comprenderán sus autoras y autores, han llegado tarde y no puedo tomar en consideración sus votos. Solo diré que de los últimos, las cuatro quintas partes son favorables á la inteligencia. Pero han llegado á mis manos dos cartas en favor de la belleza; tan ingeniosa la una, tan sensata la otra, que aún á riesgo de faltar á mi afirmación de que ponía punto, creo que me han de perdonar las lectoras

la reincidencia, tanto más cuanto que lo hago en favor de la belleza, que en esta ocasión puede considerarse como desválida.

Daré la preferencia al bello sexo, publicando los más importantes párrafos de la discreta e interesante epístola, que desde Guadalajara ha dirigido a *La Secretaria* la señora doña A. M.

«No ha podido menos—dice—de interesarme la cuestión planteada, respecto de qué estima más el hombre en la mujer, si la belleza ó la inteligencia. Sin la pretensión ridícula de que mi parecer merezca en tan delicado asunto, los honores de la publicación, me tomo la libertad de manifestárselo, rogándola me dispense.

«Como quiera que se trata del parecer de un sexo á que no pertenezco, voy solamente á basar el mío, en lo que la experiencia me ha inspirado, presentando el ejemplo de dos matrimonios que he tratado con gran intimidad y de los cuales he merecido idéntica confianza.

«Componíase el uno, de un joven Doctor de elevadísimo talento, con el cual ha conseguido desempeñar altos cargos, y de una joven señorita de tan singular belleza, que su rostro ha sido admirado en varios cuadros de las mejores Exposiciones; pero de una inteligencia si no obtusa, poco menos.

«Era el otro matrimonio formado por un joven de menos que regular talento, y una señorita de escásima belleza, pero de una inteligencia clara, que pudo dirigir la educación de sus hijos, conduciéndolos á donde seguramente nunca hubieran llegado sin los sacrificios de aquella madre.

«Por espacio de más de 20 años he seguido el curso de la vida de estos cuatro seres, habiendo visto que el primer matrimonio ha vivido feliz, llegando al colmo de la felicidad hoy que contempla el bienestar de sus hijos, perfectamente establecidos.

«El segundo, me ha hecho ver que evidentemente, el hombre señalado por Dios para ser rey de la Naturaleza, se aviene mal con la superioridad de la mujer, considerándola humillante; y si no se opone en rotundo á lo que aquella con razones poderosas le hace ver como justo, despierta en él una especie de antipatía, que da lugar á luchas, que distan mucho de proporcionar la paz del hogar.

«Siendo la misión del hombre dirigir, mandar, en una palabra, dominar; y la de la mujer embellecer, creo que el hombre es más feliz teniendo en su esposa más belleza que inteligencia.

«La mujer está fuera de su centro siendo superior en inteligencia á su esposo, y no puede disfrutar la felicidad tranquila de que goza la mujer que descansa, digámoslo así, en la superioridad de su marido.

«Réstame manifestar á usted que por mi parte ni soy bella ni tengo más que una inteligencia vulgarísima como puede juzgar por estos desaliñados renglones; pero como he tenido la honra de indicar al principio, esto no es otra cosa que el producto de mi experiencia.»

Ahora la carta de un caballero, que por su gracejo, su intención y las afirmaciones que hace, ha de agradar seguramente á las lectoras.

«Muy señor mío y de mi más distinguida consideración—dice—Acabo de llegar de un viaje y mi esposa con mucha animación, me ha referido la monumental zambra que usted ha movido con sus tres preguntas. En seguida me ha preguntado cual era mi opinión, ya que ella optaba por la inteligencia.

«Lo referido ha excitado mi curiosidad y he leído detenidamente todo lo que usted ha publicado referente á dicho asunto.

«Mi esposa que con viva impaciencia esperaba á que concluyera la lectura para que la diera mi opinión, al ver que en vez de dirigirla la palabra, me sonreía, me preguntó.—¿No es verdad que opinas como yo, que la mujer es mucho mejor que sea inteligente que no bella? porque ya habrás visto que casi todas las mujeres, que son las interesadas; prefieren la inteligencia ya que esta es indispensable para dirigir bien la familia, corregir ciertos defectos del esposo etc. etc., y sobre todo que la inteligencia don Divino, es imperecedera y la belleza se pierde con la mayor facilidad.

«Al ver á mi esposa tan entusiasmada y tan encariñada con la dichosa inteligencia, no pude detener la lengua por la que se desbordaba una cascada de ideas que bullían en mi cerebro.

—Tú crees en Dios ¿no es verdad?, la dije.

—¿A qué viene esa pregunta? me respondió, pues no he de creer.

—Creando en Dios, estarás convencida de que sus obras son inmejorables é inmutables las leyes que ha dictado á la Naturaleza.

—Cierto, estoy completamente convencida de que las obras de Dios no pueden enmendarse; pero no veo la relación de esa pregunta con las que nos ha hecho el Sr. de Lara.

—Siéntate y me explicaré. Dios al crear la mujer, creó la mitad más bella del Género Humano; y al crearla bella, la dotó de poca inteligencia, porque así convenía á la constitución de la familia, que es la base de la Sociedad. La familia quedaría des-

truída desde el momento en que la mujer fuera muy sabia y muy fea.

«No quiero describirte el hogar de la mujer sabia; porque esto de que el marido dé el biberón al pequeño mientras la esposa está en la Academia discutiendo si tal palabra se ha de acentuar ó no, ó que la mujer en vez de cuidarse de la cocina escriba versos, ó que en vez de cuidar la hacienda doméstica, trate de resolver los graves problemas de hacienda pública, etc. etc., otros con pluma mejor cortada que la mía, lo han descrito brillantemente, como habrás podido leer en algunas cartas.

«Si todas las mujeres fueran sabias y feas, á los hombres no nos quedaría más recurso que el suicidio. ¿A quién amaríamos? El talento produce admiración, nunca amor. Día llegaría, en que hasta nuestros hijos nos causarían horror, ya que al cabo de algunas generaciones, degenerarían en unos seres parecidos al mono.

«Ah si á todas las mujeres que han optado por la inteligencia, se pudiera en momento dado quitarles su hermosura, y hacerlas muy inteligentes! ¡Santo Dios y que lamentaciones oirías, cuando se vieran en un espejo! Porque has de estar convencida de que todas las señoras que han optado por la inteligencia son muy hermosas; y como eso ya lo tienen, lo que quieren es lo desconocido, que es para ellas la inteligencia.

«En algunas cartas de esas bellas señoras, he leído conceptos muy peregrinos. Hay algunas que dicen que prefieren la inteligencia porque es imperecedera y sobre todo porque es divina. Es verdad que hay enfermedades que estropean la belleza, pero también lo es, que hay otras muchas que apagan esa luz que llaman divina. Para convencerte no tienes más que echar una mirada al sin número de manicinios, esparcidos por las diferentes partes del mundo.

«Dicen que cuando llegan á viejas no les queda más que la inteligencia. ¿Pero es que la edad no la oscurece? ¿A qué viene el refrán, de que somos dos veces niños? Lo más chocante es que á la inteligencia, la llaman luz divina y á la hermosura, materia y que se yo cuantas otras cosas. Parece que jugamos al juego de los despropósitos. ¿No hizo el mismo Divino Creador la inteligencia, la belleza, los animales y toda la Creación? Pues todo es igualmente Divino.

«No te canses y contigo todas las hermosas, buenas y honradas (que esto debe ser la mujer) suscriptoras á *LA ÚLTIMA MODA*, que opinen como tú: las leyes de Dios son eternas é inmutables, por lo tanto, las mujeres continuarán como hasta hoy siendo muy hermosas pero con poca inteligencia. Pedir lo contrario es querer enmendar la obra de Dios.

«El Sr. de Lara ha hecho con nosotros lo que se hace con los niños, enseñándonos la Luna en un espejo, para que la cojan con las manos.

«Habeis caído en una hermosa y florida trampa que dicho señor os ha tendido. Y concluyo con mi estribillo:

«Las mujeres hermosas para el hombre.

«Las mujeres sabias para la Academia.

«Si me perdona, Sr. de Lara, la tardanza ya que la ha motivado la ausencia; y las pequeñas alusiones que hago á usted, le suplico encarecidamente publique la pre-ente, quedándole sumamente agradecido; y dándole anticipadas gracias se ofrece de usted afectísimo amigo y seguro servidor que su mano besa.—Un viejo de Cherta.»

Ya ve usted, Sr. Anciano de Cherta, que aunque dá usted un arañacito á mi buena fé, no he vacilado en ofrecer su carta á las lectoras, para que vean lo galante... hasta cierto punto, que es usted con las bellas.

La Andaluza sin gracia (aunque no es verdad que carezca de ella) me envía una composición de un amigo suyo, muy bonita; pero que, ya agotado el tema; perdería gran parte de su mérito por falta de actualidad.

Esta señora deberá enviar sus señas á *La Secretaria*, para que complazca la Administración un justo deseo que expresa en su carta. Sin saberlas, no es posible.

Y ahora si que pongo de verdad punto final.

MARIO LARA.

A la luz de la lámpara.

Cuestiones prácticas.—La tiranía de las cocineras.—Remedios para el mal.—Lo que se dice.—Los proteccionistas franceses. La industria nacional.—Lo que deben hacer las señoras.—Música.

No siempre se ha de hablar á la luz de la lámpara de las cosas que se relacionan con las diversiones del gran mundo: hay otras muchas que preocupan á las señoras, especialmente á las de la clase media, y de ellas hablan en cuanto se reúnen unas cuantas.

Una de estas cuestiones, es la del servicio doméstico. Se cuenta de la señora de un ministro de situaciones pasadas, que habiendo llegado al Real Palacio después de la hora que la habían señalado para ser recibida en audiencia por S. M. la Reina, dijo á la augusta dama, para disculparse:

—He venido tarde por culpa de mi doncella; pues no sabe V. M. como está el servicio en Madrid.

Podrá haber exageración en la anécdota; pero es lo cierto, que según dicen las señoras, anda muy mal el servicio en la Villa y Corte.

Aquel tipo de la criada honrada y fiel, que se indentificaba con la familia de la que llegaba á formar parte, vá desapareciendo como el de la servidora modesta, que se conservaba fiel á las tradiciones de su pueblo, y no pensaba en adornos ni arrumacos. La pobre chica, sacada á escena por el ingenioso Felipe Pérez en su popularísima obra *La gran vía*, es el tipo de la criada moderna, que busca en la *sisa* un suplemento de sus honorarios, para sostener un lujo y unas pretensiones que no corresponden á su clase.

Hay que ver á las cocineras de nuestros días, cuando ocupan los tranvías que las conducen á los mercados principales. El pelo en rizos y caracolillos dispuestos por la peinadora; el jersey ó el gabancito de invierno muy ajustado y con su bolsillito en el pecho para llevar el reloj pendiente de su correspondiente cadena; la falda de lana con cogidos; las manos muy resguardadas con mitones y además profusión de peñecillos, alfileres y dijes de *doublé*.

Las hay que no prescinden de un muchacho para que las lleve la cesta de la compra y hay mozas, que además de este criadito, tienen un acompañante de más talla, que hace y no gratis por cierto, el oficio de caballero sirviente.

¿De donde sale el dinero para los gastos que todo esto ocasiona? Pues de la *sisa* invariablemente; así es que las señoras que se ocupan de las cosas de su casa, están cada día más alarmadas con las pretensiones de sus sirvientas.

Dar cinco duros diarios para la compra, lo tienen las modernas Maritornes por poco menos que una miseria, pues se puede asegurar que de las veinticinco pesetas, cinco lo menos pasan al bolsillo de las pobres chicas con perjuicio de la calidad y de la cantidad de los alimentos.

Y que las pidan cuentas, que buenas se ponen! Las que saben su obligación y guisan regularmente, tienen más pretensiones que un Vatel ó un Careme; y que no las den á ellas casas cursis, de esas en que hay señoras cenateras á quienes gusta enterarse de todo, porque las plantan en seguida.

Esta calamidad de las sirvientas, no es solo en España sino en todas las naciones; y en Inglaterra, ha llegado hasta el punto de que se ha pensado en la defensa, con el espíritu eminentemente práctico, que es característico de aquel país. Una comisión compuesta de señoras muy distinguidas y de varones muy acreditados, se ocupa en el establecimiento de cocinas colectivas de barrio.

Los encargados de estas cocinas envían todas las mañanas muy temprano á las casas la lista de los platos de que pueden disponer para el almuerzo y la comida; y á la hora que la señora de la casa designa, tiene en su domicilio los manjares bien dispuestos para ser servidos.

De este modo, en vez de cocinera, basta en las casas una muchacha cuya misión se reduce á servir la mesa y fregar la vajilla, ahorrándose así los gastos de combustible, de ingredientes y de todo lo que es indispensable cuando se utiliza la cocina doméstica.

Con este sistema desaparece la tiranía de las cocineras, que vá siendo insupportable, y se pone coto á las sisas que son la sangría suelta de todas las casas.

Se podrá establecer este sistema en España? Algo difícil me parece, porque aquí somos muy apegados á la tradición y muy poco amigos de innovaciones; pero bueno es apuntar todo lo útil que se hace en el extranjero, aunque no sea nada más que como propaganda.

Habiendo sido desanimada la temporada de Carnaval, no es lógico que venga la animación con la Cuaresma.

Así pues, la vida social quedará reducida durante los cuarenta días consagrados al recogimiento, á las tertulias vespertinas y á las que con carácter íntimo se celebran por la noche. Entre estas últimas, las más dignas de mención, han de ser las de los condes de Pinohermoso, quienes volverán á abrir los mórtes por la noche sus salones de la calle Don de Pedro, que ha estado cerrado tanto tiempo. La condesa es dama de gran ingenio y de mucha cultura, se complace en el trato de los hombres de letras, y ha de dar á estas reuniones un carácter literario, que no podrá menos de comunicarlas atractivos.

Los marqueses de Linares continúan recibiendo los jueves por la tarde, y quizá para mediados de Marzo, época en que la marquesa celebra el día de su santo, se abran los salones del piso principal de su palacio tan llenos de maravillas artísticas.

Para después de Cuaresma, se anuncian las fiestas de los duques de Nájera; de la duquesa viuda de Bailén, que estará ya de regreso de Roma; de la embajada de Alemania, que estará ya instalada en su palacio de la Castellana, y algunas otras que convertirán la Primavera en una *seasón* animadísima para Madrid, que bien lo necesita.

La marquesa de Squilache, respetando el luto de su vecina y casera la duquesa de Villahermosa, no dará grandes fiestas por ahora, para no turbar las tristezas que reinan en el palacio de Villahermosa.

Otra cuestión que debe preocupar mucho a nuestras damas, es la actitud de los proteccionistas franceses, que quieren gravar con nuevos impuestos los excesivos derechos que pagan nuestros vinos al ser introducidos en Francia.

Que los franceses pongan dificultades a un producto que constituye uno de los elementos de riqueza de nuestro país, y que nuestras damas continúen siendo feudatarias de Francia, no es conveniente ni patriótico, y perjudica mucho a la industria nacional.

He visto los terciopelos y las sedas que se elaboran en Valencia, las telas de lana que se tejen en Cataluña, y todas pueden sostener ventajosa competencia con las del extranjero. En la fábrica de tejidos de los señores Salvany y hermanos, se han hecho este año unas lanas escocesas, y unos paños finos para gabanes y abrigos, que no tienen nada que envidiar a los de extrañas tierras, y solo falta que las señoras españolas los adopten.

Así como en Inglaterra se han establecido las cocinas colectivas de barrio para derrocar la tiranía de las cocineras, en cada casa que esté bien dirigida se deben organizar defensas contra la tiranía más ruinosa de las modistas y costureras francesas, que tan buenos cuartos se llevan de nuestra nación, en tanto que sus gobernantes perjudican nuestros intereses.

Una máquina de coser, una buena costurera española y un periódico de modas de los inspirados en un sentido práctico, como nuestra revista, pueden hacer mucho, si una señora inteligente sabe explotar y dirigir estos elementos.

En la situación por que el país atraviesa, hay que acostumbrarse a no hacer alarde de lujo y si de economía.

En los teatros no nos esperan muchas novedades. El Real estará animado las noches en que cante Tamagno, que no podrá por falta de compañeros, interpretar todo su repertorio.

En los demás coliseos no se anuncian novedades, y tendremos como distracción para el espíritu, la música clásica de los conciertos del teatro del Príncipe Alfonso, mientras llegan mejores tiempos.

EL ABATE.

—♦♦♦—

Preguntas y Respuestas.



Ninfa del Bétis.—No hay de que.—Quedo de nuevo a las órdenes de usted.

Villalegre R. de Suárez.—Los pedidos de patrones y encargos de perfumería, mercería, papel para cartas, etc., debe usted dirigirlos al Administrador, no olvidando de incluir en la carta una de las fajas del periódico.

S. M. C.—Pedido patrón.
F. G. de R.—Puerto de Arráiz.—Mil gracias por la nueva suscriptora que debemos a su amable propaganda.

Ensueños de primavera.—Tomo nota de su encargo, así como del pseudónimo elegido por usted.

C. B. de U.—Es un poco pronto para que yo pueda resolver todas sus dudas sin temor de equivocarme.—Remitido tarrito de *Crema de la Meca*. Estoy segura de que esta preparación proporcionará a usted inmejorables resultados.

C. D. R.—Barcelona.—Necesita usted indicarnos las medidas siguientes: ancho del pecho, ancho de la espalda y largo del talle.—A lo sumo ocho o diez días.—Puede usted estar completamente tranquila; los patrones cortados por M. Sauva, no dejan nada que desear bajo ningún concepto.

Zulima.—Recibí oportunamente su atenta esquelita y di las órdenes necesarias para que sus indicaciones fueran cumplidas al pie de la letra.—Supongo en poder de usted la caja de papel *Van Dick* y abrigo la completa certeza de que este habrá sido muy de su gusto. En clase de papel elegante para caballero recomiendo a usted el papel *Archiduque*.—Prefiero las sedas matizadas.—Raso, terciopelo o paño muy fino.

Nardo.—Crea usted que si algo siento, es no verme favorecida más a menudo por sus anables y

bien redactadas epístolas.—El trajecito que piensa usted confeccionar para su chiquitín me parece muy bien.—Tanto el delantero como la espalda deben formar una pala central y cuatro pliegues no muy grandes, pero si bastante profundos para dar a la parte de falda la necesaria amplitud.—Uno y otro se montan en un pequeño canesú que puede ser de la misma tela o terciopelo.—Elija usted con preferencia un ancho cuello vuelto de encaje crudo.—Los puños pueden ser de encaje o terciopelo.—Para modernizar el vestido cuya muestra me remite, coloque usted la parte inferior del cuerpo bajo la falda, completándolo con un ancho cinturón *Imperio* de terciopelo. En la falda tiene usted que suprimir los picos del delantero y colocar el biés de terciopelo sobre los contornos de todo el borde inferior.

C. B. de L. R.—Sí, señora.—Un nombre completo bordado sobre una de las puntas.—Aconsejo a usted la copia del lindo modelo de bolsita ridículo que describe Clementina en su *Carnet* del presente número.—No es indispensable.—Muchas gracias.

A una esposa enamorada.—Mil gracias por su afectuoso saludo.

G. de A. Chantada.—El precio de un paquete de algodón de bordar blanco es: 1 peseta.—Las agujas para sacar brillo al bordado, cuestan 0,25 pesetas cada una.

X. Y. y Z.—Cristalería fantasía.—Sí, señora; se bordan al realce con algodones de colores inalterables.—Tamaño regular.—Velillo de tul moteado de azabache.

Rosaura.—En el pasado número figura un modelo de tocador *Duquesa* muy bonito y fácil de ejecutar.—El transparente puede ser del color que sea más de su gusto, y puede usted remplazar el volante bordado con un volante de encaje.—Delante del balcón o bien en un ángulo de la habitación.

V. M. Cherta.—Tengo verdadero placer en entablar con usted amistosas relaciones.—El mejor procedimiento, consiste en lavarlas con agua de salvado.—No hay de que.

Dalia verde.—Que quiere usted que la diga; a pesar de sus vehementes insistencias, no veo motivo suficientemente grave para que adopte usted una resolución tan enérgica. Es preciso que tenga usted en cuenta, para ser indulgente, la excepcional situación de su amiga.—Ya lo sé, y por eso hablo con franqueza.

F. F. de R.—Las marcas de las camisas de día, se colocan en el lado izquierdo del delantero o bien en el centro, según la disposición de los adornos.—Sí, señora; podemos facilitar a usted los patrones de un juego de ropa blanca para señora al precio de 6 pesetas.

Adorada por él.—Mil gracias por los galantes aunque inmerecidos elogios que en su carta me dedica.—Puede usted escribirme siempre que guste, y ó mucho me equivoco, ó antes de poco tiempo hemos de ser muy buenas amigas.

C. D. B.—Según mis noticias, el color violeta será el preferido durante la próxima estación.—Es seguro que sí.—Por lo menos durarán hasta el verano.

Yo.—Las marcas se colocan en el centro ó en una de las puntas de las servilletas y en el centro de los dos lados del mantel.—Servida la reclamación.

A una Provinciana.—Esa señora debe dar preferencia a un traje de forma *Princesa* confeccionado con lana ó seda y sencillamente adornado.—No publicamos modelos de trajes con cuerpos chaqueta, porque esta hechura ha pasado por completo de moda.—Tres meses.—Sí, señora; y también los trajes grises. Nada de eso y muy por el contrario.

E. H. Abia.—El precio de un chal de lana de las condiciones que usted desea, es 24 pesetas.—Los cinturones a que usted alude, se usan muy poco durante la presente estación y no los hay en negro.

Una Católica.—Sus suposiciones no pueden ser más ciertas.—Remitida cajita de onduladoras *Margarita*.—Dentro de la cajita habrá usted encontrado la explicación de la manera de usarlas.—1,50 pesetas cada paquete.—En el centro de los lados.—Sí, señora; y resultan muy lindos.—Tonos maíz, violeta, rosa ó azulina.—Su precio es 4 pesetas metro.—Bordado al plumetis.—Con festón ó jaretón: es de todo punto indiferente.—Me parece muy bien.

M. de la C. Y.—La carta a que usted alude no ha llegado a mis manos ni tampoco el pseudónimo de usted consta en el libro.

A. P. G.—Se remitió la *Pate Epilatoire* de *Dusser*.
G. C. Quintanilla de las Torres.—Para contestar con algún acierto a su pregunta, necesito saber el destino que piensa usted dar al paño perforado; pues lo hay de anchos muy distintos y por tanto sus precios son muy variados.

Perla negra.—Supongo en poder de usted el paquetito conteniendo la perfumería que se sirvió en-cargarnos.

Una flor marchita.—Las faldas forma campana gozan en estos momentos de gran aceptación.—No, señora; no existe censura previa.—Para registrar una obra dramática es necesario que entregue usted en la Alcaldía tres ejemplares impresos y firmados exigiendo recibo.—Felicito a usted por sus aficiones literarias y abrigo la certeza de que sus obras dramáticas serán algo más que mamarrachitos, como us-

ted modestamente las califica.—Podemos facilitar a usted todos los libros que nos encargue.—El Curso completo de declamación por A. Guerra, costará a usted 7,75 pesetas, franco de porte y certificado.

A. G. C.—Tengo mucho gusto en facilitar a usted la siguiente receta para hacer *foies gras*: Se escogen dos hígados de ganso ó pato despojándolos de la piel y de las partes verdosas que rodean a ésta, y se mechan trocitos de trufa cruda sazónándolos con sal y especias y dividiéndolos en pedazos. Se prepara a continuación un kilogramo de relleno con tocino fresco, y magro de cerdo picado y mezclado con pedacitos de trufa. Con parte de este relleno se cubre el fondo de un tarro de barro, y después se van colocando capas de hígado y de relleno hasta llenarlo por completo. Una vez terminadas todas estas operaciones, se cuece el *foies gras* a fuego lento, utilizándolo fiambre para el objeto que usted se propone.

T. L. A. Jerez.—Aconsejo a usted un traje de sarga madera de rosa de hechura sastre.—Sí, en cuanto al plastrón de batista menudamente plegado.—No existe plazo fijo; a los ocho ó diez días de haberla recibido ó antes si usted quiere.—Puede usted colocar el retrato, en un caballete forrado de peluche y artísticamente drapeado.—Reciba usted mi enhorabuena.

LA SECRETARIA.

El regalo de este número

Lámina 24 de la Colección de 1.152 Enlaces para bordar pañuelos y servilletas con algodones permanentes. Contiene los siguientes:

L-Z, M-M, M-A, M-B, M-C, M-D, M-E, M-F, M-G, M-H, M-I y M-J. Indicaremos a las nuevas señoras suscriptoras, que las láminas anteriores se hallan de venta en nuestra Administración, al precio de 25 céntimos cada una. Para el público, 50 céntimos.

PATRONES

De acuerdo LA ÚLTIMA MODA con M. Sauva, de París, profesor de corte, puede proporcionar a las señoras suscriptoras, a los seis u ocho días del pedido, los patrones que deseen a su medida de los modelos que publique el periódico, ó de otros modelos, y de toda clase de prendas de caballeros y niños, siempre que envíen el modelo que deseen reproducir.

Para los trajes, confecciones, etc., de señoras y niñas, deberán remitirnos las siguientes medidas:

Largo de delante, desde el escote a la cintura.
Largo de la espalda, desde el cuello a la cintura.
Contorno del cuerpo a la altura del pecho.
Cintura.
Ancho de la espalda.
Ancho del pecho.
Largo desde el sobaco a la cintura.
Largo de la manga.
Contorno de las caderas.
Largo de la falda.

Los patrones vienen de París preparados de tal manera, que no ofrece dificultad la hechura de las prendas.

TARIFA DE PRECIOS

DE LOS PATRONES PARA SEÑORAS

	Pesetas.
Vestido completo	3,00
Túnica	2,00
Falda sola	1,25
Cuerpo sencillo	1,25
Cuerpo complicado	2,00
Manteleta <i>fichú</i> ó esclavina	1,50
Rotonda larga	1,50
Traje de novia, según el figurín	»
Chambra	1,25
Pantalón	1,25

PARA NIÑAS DE 4 A 14 AÑOS

Traje completo	2,00
Cuerpo	1,50
Canastilla de recién nacido completa	8,00
Equipo para vestir de corto a los niños	6,00

Al final de la descripción de cada modelo de los que publica el periódico, se indica el precio del patrón del mismo.

Los patrones son de tamaño natural, con arreglo a la medida que se envíe y al modelo de los publicados en el periódico que se designe. El pago es adelantado. Los precios indicados, son francos de porte; a no ser que se quiera que se certifique el envío, en cuyo caso se añadirán 75 céntimos para el certificado. De otro modo, la Empresa no responde de su extravío.

Las señoras suscriptoras podrán en todo tiempo adquirir los pliegos anteriores de la novela en publicación.

AGUA DUSSE.—Acreditado específico para devolver al cabello su primitivo color en los tonos castaño claro, castaño obscuro y negro. Su empleo no produce ni olor desagradable, ni manchas en la piel, ni obliga a un uso diario como las tinturas progresivas, bastando dos ó tres aplicaciones para obtener el resultado que se desea. Precio en Madrid, en nuestra Administración para las señoras suscriptoras: 7 pesetas cada frasco, con su correspondiente caja. Se remite, de mismo modo que todos los demás artículos que se anuncian, por cuenta del comprador a los puntos donde hay estaciones de ferrocarril.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.—Precio en Madrid, 1 peseta 50 céntimos. En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas 50 céntimos. Los pedidos a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

MADRID: Imprenta de «LA ÚLTIMA MODA.»

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

